

ESCENA IV

ENRIQUE solo.

ENRIQUE

Juana es un ángel: yo siento,
 Cual torrente desbordado,
 Amargo remordimiento,
 Que en mi pecho lastimado
 Clava un agudo tormento.
 Que sin dejarme un instante
 Gozar tranquilo mi gloria
 Arroja de mí delante
 De una mujer la memoria,
 De un amor el fuego errante.
 ¡Pobre corazón! te amañas
 Por aparecer tranquilo
 Y solo, infeliz, te engañas,
 Pasándote con un filo
 Que desgarrá tus entrañas.
 Que te ofende sin matarte
 Sin dar fin á tu existencia,
 Que anhela despedazarte,
 Que sin ninguna clemencia
 Te hiere de parte á parte,
 ¡Infeliz, desventurado!
 Jamás la podré olvidar.

De mi pecho no me es dado,
 No; su imàgen arrancar
 Ni su recuerdo adorado,
 La tengo en el pensamiento,
 En todas partes la miro,
 Dó quier escucho su acento;
 Hallo su ténue suspiro
 En el murmurio del viento.
 En la brisa que me toca,
 De la flor en el perfume,
 Bebo el fuego de su boca
 Y el amor que me consume,
 Ahoga, hiere y sofoca.
 ¡Pobre Enrique! y ese amor
 Ha de morir en tu pecho,
 Porque sin mengua de honor
 No puedes tener derecho
 A deshojar esa flor,
 No eres libre ¡desdichado!
 Para poderle ofrecer,
 Un corazón ya entregado
 A quien la fé y el deber
 Te tienen esclavizado.

(Pausa.)

Valor, acaso el destino
 La arroje junto de tí,
 Acaso el hado mezquino
 Troque el negro torbellino
 En un blando carmesi.

(Sale por el fondo.)

ESCENA V

DON NUNO por la izquierda.

No puedo tranquilo ver
 A ese conde de Carrion;
 Su desprestigio ha de ser
 El triunfo de mi ambicion
 Un odio secreto siento,
 De mi pecho en lo profundo,
 Que no me deja contento.
 Vivir un rato en el mundo
 Es un odio sofocado
 Del tiempo con la amargura,
 Que en silencio he devorado
 Sufriendo su mano dura.
 La envidia le hizo nacer;
 La envidia le alimentó;
 ¡Hoy!... ya me hallo en el poder;
 El favorito soy yo.
 Pero no estaré tranquilo
 Mientras que no muera ese hombre;
 De la tierra ceu sigilo
 Me importa borrar su nombre.
 ¿Le temes, Nuño? no hay duda,
 El puede causar tu ruina;
 Pues bien, el temor te ayuda

Para quitar esa espina.
 El puesto á que has ascendido
 El desempeñaba ayer;
 Y puede hoy favorecido
 Arrojar-te del poder.

(Pausa.)

¡Arrojarme...! no es posible!
 No hay en eso que pensar,
 Mi odio es intransigible,
 Mi odio me hará vengar.
 Clamando está mi ambicion,
 Si, clamando contra él:
 ¡Adelante corazon,
 Con tus miras y tu hiel!

ESCENA VI

D. NUÑO, GONZALEZ Y D. PEDRO por la derecha.

Se dirigen á la izquierda como atraídos por el ruido de
 la calle, donde se oyen gritos burlescos.

D. PEDRO

¿Oís?

GONZALEZ

Estraño rumor...

D. NUÑO

Qué algazara tan molesta

(Se oyen de nuevo los gritos.)

GONZALEZ
Se oyen gritos de furor.

D. NUÑO

Pero qué mujer es esta
Que aquí viene?

D. PEDRO

¿Qué querrá?

GONZALEZ

¡A la verdad es muy bella!

D. PEDRO

Mirad que pálida está.

GONZALEZ

Es linda como una estrella.

ESCENA VII

DICHOS y EDELINA.

Con el vestido roto y el pelo suelto; entra por entre ellos
que la rodean junto á la puerta del fondo.

EDELINA

No me dejaban llegar.
Gracias á Dios que salí
De la plaza: quiero entrar. . . .

D. NUÑO

No entra nadie por aquí.

GONZALEZ

¿A quién buskais, bella niña?

EDELINA

A Florestán ¡oh! Dios mio!
He cruzado la campiña
Por él, en medio del frio.

GONZALEZ

¿Quién es Florestán?

EDELINA

Un hombre
Que amo con idolatría,
Y del que vive su nombre
Grabado en la mente mia.

GONZALEZ

Mucho le amais.

EDELINA

Con pasión,
El es la luz de mis ojos,
El bien de mi corazón
En este mundo de abrojos.
Dejadme entrar.

D. NUÑO

. No es posible.

EDELINA

Solo le vengo á buscar:
¿Por qué sois tan insensible,
No sabeis lo que es amar?

NEU GONZALEZ

¡Valla un amor!

D. NUÑO

Está loca,

EDELINA

Los que me juzgan así

Tienen el alma de roca.

¡Ah! compasión para mí!

El es mi aliento, mi vida,

El solo bien por quien muero,

Mi memoria no le olvida....

¡Si vierais cuánto le quiero!

Siempre su dulce mirar

Abrasa mi pensamiento....

Dejadme, dejadme entrar.

GONZALEZ

Que magia la de su acento.

EDELINA

Os lo suplico.

D. NUÑO

Jamás;

Ya dije que no es posible.

EDELINA

Que crueldad.....

D. NUÑO

Mucha quizás....

D. PEDRO

Su locura es increíble.

EDELINA

(No recordaba,) ¡qué gozo!

De este bello talizman,

(Se quita la diadema que llevará en la cabeza.)

Al mirarle sin reboso,

Las entradas se abrirán.

Escucha; "si alguna vez

"Quieres del rey alcanzar

"Alguna gracia, á sus piés

"Con ella podrás llegar."

Estas fueron tus palabras;

Gracias, Florestán, querido,

Que así mi ventura labras;

¡Oh! cuán imbécil he sido!

Esta diadema mirad,

(La presenta y se la vuelve á poner.)

Y respetando su empeño,

GONZALEZ

¡Es del rey!

D. NUÑO

¡Qué veo!... ¡entrad!

D. PEDRO

Esto me parece un sueño.

GONZALEZ

(Sigámosla Sandoval.)

La diversion será buena.

D. NUÑO

Una loca, no va mal.

D. PEDRO

Curiosa será la escena.

Entran todos por la puerta del fondo, é inmediatamente se levantará el segundo telon. Edelina dirije en torno una mirada indagadora; ve al rey; sube las gradas del trono y se arroja á sus brazos; al mismo tiempo se para la reina El asombro es general.

EDELINA

¡El es! Florestán!

ENRIQUE

Tú aquí.!!

¡Edelina!

EDELINA

¡Si supieras

Lo que he sufrido sin tí!

Creí que á buscarme fueras;

Pero perdí la esperanza;

Sin fuerzas para vivir,

Quise verte sin tardanza.

Antes, antes de morir.

ENRIQUE

¡Oh! ¡Pobre niña!

DOÑA JUANA

Garcia,

Quitad pronto esa mujer.

(Garcia da un paso y se para.)

EDELINA

¡Si vieras? el alma mía

Vive solo de tu ser.

ENRIQUE

¡Está loca! y yo no muero;

(Volteando el rostro.)

¡Ah! desventurada niña,

En mi corazon de acero

Negra tempestad se apiña.)

EDELINA

Florestán, déjame verte;

No apartes de mí tus ojos;

Tu desamor es mi muerte,

¿Acaso te causo enojos?

ENRIQUE

Enojos, enojos dices,

Pobre tierna y blanca flor,

Tú, cuyos bellos matices

Yo marchité con mi amor.

Tú, por quien mi sangre y vida

En este mundo yo diera;

Tú, la ilusion mas querida!

De mi juventud ligera!

DOÑA JUANA

¡Capitan! no habeis oído?

Tomadla, por orden mía,

Presa. (Y Enrique ha querido

A esa mujer ¡qué osadía!)

Lejos llevadla, que estar

Viéndola con él, me humilla.

Garcia se dirije á Edelina, à ese tiempo entra D. Alvaro y se pone delante de él.

D. ALVARO

¡Solo yo puedo guardar
A la infanta de Castilla!
Atras, capitan Garcia,
Paso al conde de Carrion.

Toma à Edelina en brazos y se la lleva.

DOÑA JUANA bajándose del trono.

¡La infanta!

ENRIQUE parándose.

¡Mentira!

D. NUÑO

¡El dia

Llegó de vengar sombría
La hiel de mi corazón!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA PRISION Y EL DESAFIO.

Corredor interior en la casa del conde, al fondo una puerta
que da al aposento de Edelina. Es de noche.

ESCENA I

DON ALVARO.

D. ALVARO

Ella duerme, si, tranquila

Como la rosa en su broche,

¡Qué importa que su pupila

Se haya empañado esta noche!

Que importa que su mejilla

Guarde aun las huellas del llanto

Su frente pálida brilla

Del sueño puro al encanto,

En este momento goza

Del ángel la pura calma,

Mientras á mi me destroza

Ruda tempestad el alma.

Velo . . . no puedo dormir;

¡Ni como dormir podria,

Viendo que se acerca el dia